

## MOMENTOS SIMULTANEOS Y DIVERSIFICADOS DE CASARIEGO Y VAQUERO.

Reunir, en un magnífico volumen, a dos pintores tan brillantes como Francisco Casariego y Joaquín Vaquero Palacios es ya un bellissimo logro, pero hacerlo por medio de la pluma precisa, preciosa y diáfana de Marino Gómez Santos, es aun una consecución mayor. Dos temperamentos diferentes, dos diatintos contrastes, forman aquí una unidad gracias a la perspicacia y a la generosidad del Banco Herrero de Oviedo que han permitido la realización de la presente publicación. Si además se añaden los textos de José Camón Aznar, que con su presencia garantizan la seriedad de ésta edición, puede afirmarse que todas las condiciones han sido cumplidas para que este libro pueda aportar a nuestro intelecto todo lo que quepa esperar hoy de la verdadera pintura unida a la historia del arte bien entendida y razonada.

Estudiando esta obra, se hace evidente a primera vista que su autor ha sabido sacar de dos pensamientos, temibles por su diversidad, lo que hay de mas profundo en esas dos interpretaciones opuestas del temperamento pictórico español. Asomándose a la obra de Casariego y de Vaquero, se puede asegurar que España posee unos paisajistas constructivos como ya no se encuentran en otras partes. Su talento inmenso nos lleva a consideraciones que desbordan las fronteras de la estética corriente.

En Vaquero, artista y técnico milagroso, el sortilegio sobrepasa la visión inmediata de una pintura riguroso y radiante cuyo misterio permanece siempre intacto a pesar de las innumerables revelaciones que nos aporta.

En Casariego, la pintura refleja otras preocupaciones artisticas donde el pasado parece perfilarse al lado de un progreso en marcha. Hay en ellas algo así como una fé legendaria en el futuro, pero se vuelven a considerar, sobre todo, bajo la influencia del brillo del color, las exhuberancias de las estaciones de la vida campestre y las bellezas agradecidas de la naturaleza.

Dos experiencias muy caracterizadas, de validez sorprendente, y que arrancan de estructuras tradicionales para traducirse en invención de mundos nuevos entrevistos por el artista.

Marino Gómez Santos no ha construido un enfrentamiento entre esos dos movimientos originales, sino que ha indicado netamente lo que hay de valor permanente en esos significados magnificadores.

Artista polivalente, Vaquero posee una optica áspera y violenta que sin embargo no tiene nada de brutal; mientras que Casariego presta a su obra una sonoridad de una notable sobriedad. Vaquero se expresa vigorosamente con el empuje irresistible de un tribuno. Casariego nos acompaña con todo el sabor de un diálogo intimista.

En el mundo, a proposito de pintores como Casariego y Vaquero, se olvida frecuentemente la enorme contribución dada por España en el campo del paisaje moderno. La atención ha ido-y no siempre por motivos culturales- a las fabricaciones del tachismo, del informalismo, del Pop art, de la estética conceptual y gestual, así como a las decepcionantes producciones del arte que se dá en llamar "Comprometido". Es un gran error. Se puede en efecto ser un investigador ultramoderno, (como yo doy personalmente ejemplo) y encontrar en las creaciones

de Casariego y de Vaquero más espíritu de síntesis y de abstracción que en las expresiones insensibles de algunos pintores abstractos. Porque la verdad es que - como toda corriente estética - la abstracción y el naturalismo no se manifiesta siempre en el horizonte puro de la belleza incondicional.

En cuanto a este <sup>b</sup> libro de Gómez Santos, aparte el hecho de que constituye un ejemplar instrumento biográfico y bibliográfico, comentando e ilustrando la vida y la obra de Casariego y de Vaquero, ha reunido al mismo tiempo una evocación variada de la pintura de estos dos grandes artistas. Es como una rutilante retrospectiva que subraya la estirpe de sus invenciones. Es una armonización panorámica que nos indica cuanto de estas dos personalidades excepcionales ha sido absorbido por un mundo a la vez natural e imaginario, apoyado tanto en el interior como en el exterior.

Dado lo expuesto, no se sabría como encomiar suficientemente la importancia de la acción emprendida por el Banco Herrero y sus colaboradores para darnos un material de educación y de información, siguiendo una actualidad fundada exclusivamente en la calidad y en la perennidad.

No se sabría tampoco hacer resaltar suficientemente el método adoptado en la ingeniosa perspectiva de concentrar las etapas recorridas por Casariego y por Vaquero en su justa medida; por una pintura de síntesis que se separa sin cesar del anonimato y donde domina la frescura de la visión, como en Casariego y, en Vaquero, la incandescencia del movimiento ligado a la magia de esos lugares solitarios, magnetizados por la amplitud, y por una luz unas veces cortante y otras irisada, que dá a las formas un aspecto enérgico o una apariencia nacarada.

! Que lección dan estos pintores a aquellos que creen que es posible hacer algo nuevo con solo aplicar las formulas a la moda, sin poner nada de ellos mismos en sus logogrifos simplistas o inutilmente complicados !.

Cuando la pujanza ascensional no está agotada, cuando el arte no se convierte en el inmovil centro de gravitación de un mundo pasado, se concibe mejor cómo una metamorfosis es necesaria históricamente y como esa metamorfosis es obra - entre otros - de creadores tempestuosos y fulgurantes como Vaquero o de creadores reposantes y sutiles como Casariego, que han llegado simultáneamente, por caminos diferentes, a concebir las transformaciones del espíritu sin recurrir a la destrucción, sino a través de las sendas inventivas de la mutación.

Cuando ante el abrirse inexorable de la confrontación dramática y, puede sin embargo aportarse una esperanza de renovación eficaz a una civilización a punto de perderse, resulta claro que el infinito de un sueño ha sido alcanzado en su plenitud.

Pasando por la red, inextricable a veces, de las ideas inéditas y de las investigaciones que nos llevan cada vez mas lejos por el camino difícil del porvenir, pensamos, contemplando las obras de Casariego y de Vaquero, que una línea de fuerza indestructible liga la gran España del pasado y la angustiada España de ayer a la espléndida España de hoy.

La grandeza de los paisajes de Vaquero y de Casariego, así la de sus composiciones como la de sus visiones campestres, aldeanas o urbanas, nos conduce al tiempo de la grandeza, a los tiempos de la belleza vibrante de vuestro país y de Oviedo en particular, al tiempo estimulante de la búsqueda ardiente de lo inaccesible.